



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

ARTE E HISTORIA

Toledo, el único, el excelso, ha recobrado actualmente un prestigio muy suyo, una honra muy propia, por tratarse de su belleza, que es categórica, definitiva.

Hemos sido visitados por ilustres académicos franceses, y ellos, todo admirados de nuestras grandiosidades artísticas, han proclamado su embeleso con gran amor, y han regalado nuestros oídos—cuyo fundamento no achacaremos a otras causas, si bien pudieran motivarlo por los momentos que atraviesa la ilustre nación vecina—con la idea, que han de interesarse en realizar, de enviar aquí a sus artistas pensionados.

Han tenido un noble rasgo, una acertada idea, más que para nosotros para ellos mismos, pues para los artistas es este pueblo, el paraíso ideal, no comparado con ninguno otro. Este es su mundo.

Biblioteca cervantina.

(De la época de Cervantes).

Como recuerdo del tercer centenario de la muerte de Cervantes, ha sido tomada en arriendo por el Excmo. Ayuntamiento de Toledo la habitación en que se cree que morara el genial escritor y hablista, en el *Mesón del Sevillano*, hoy Posada de la Sangre.

En esta biblioteca se conservarán obras, revistas, periódicos, grabados, cromos, fotografías, documentos, medallas y todo objeto que al *Manco de Lepanto* se refiere, estando a cargo de funcionarios del Municipio la conservación, dirección y exhibición de tan pequeño Museo. Elogiable es, sin reservas, tan hermosa idea, que secundarán todos los amantes de las glorias toledanas, cediendo para enriquecer la colección que allí se formará por el Ministerio de Instrucción Pública y entidades diversas de Toledo, cuantas obras históricas, literarias, críticas, biográficas, panegíricas, artísticas o de otra índole les sea dable a los particulares. De este modo el aficionado a estudios serios y nacionales podrá ampliar sus conocimientos, suministrando a otros los que él posea, e instruyendo a los menos habituados a tan cultural labor a conocer cuanto Cervantes hizo y de él se ha dicho.

En la medida de nuestras fuerzas contribuiremos a aumentar centro docente tan simpático.

No debía tener biblioteca cervantina sólo Valladolid. Toledo también la reclamaba.

Lucas DURÁN

«Al hombro un mal arcabuz
y al cinto la vieja espada»

salió Durán de Oropesa en aquellos días en que las huestes españolas caminaban entre ráfagas de gloria por uno y otro hemisferio; en aquellos días que nuestra amada Patria era el paladín honroso de la ciencia y de la fe, de la caballeridad y de la hidalguía.

Y allá va Durán, gozoso de ser útil a la Patria, animoso de conquistar estados para su Rey y anhelante de ofrendar los lauros de sus proezas a la dama de sus ensueños amorosos.

Y en España y en sus dominios, tan experto como intrépido, va escalando los puestos militares hasta ser reconocido como eminente estratega; hasta ser recompensado con el título de General.

Después... no falta quien asegura que aquella espada brillante en mil hazañas belicosas tiñóse, en honrosa lid, en defensa de una dama. Desde entonces la espada hidalga no volvió a ser ceñida; los arreos marciales fueron reemplazados por humildes hábitos. Murió el soldado peleador y nació el religioso humilde.

Un día, la villa de Albarracín preparábase a engalanar sus calles para recibir a su

Prelado. Bajo los arcos de follaje, que jalonan la ruta hacia la basílica cristiana de Santa María, y entre el júbilo de un pueblo, tan noble como rudo, camina, con andar pausado, y a uno y otro lado dirige sus bendiciones, el venerable Dr. Lucas Durán, nombrado Obispo por el Rey Felipe III (1611).

Un día, la villa de Albarracín preparábase a rendir el último tributo a su Prelado. Las galas que antes ostentara la Iglesia de Santa María, trócanse por negros crespones; las alegrías de un pueblo, tan rudo como noble, son reemplazadas por lágrimas de bendición en honor del Obispo arcabricense, del varón santo que rindió su cuerpo a la tierra mientras su alma ascendía al empíreo puesto que hubo de conquistar por sus virtudes (1617).

Años después, en una modesta habitación de una casa abacial halláanse unos legajos: comentarios, sermones, homilias, manuscritos, trazados con la pluma por la misma mano que blandió la tizona en cien combates, por la misma mano que el acero midió en honroso encuentro, por la misma mano que dirigió bendiciones a un pueblo que gózase recordando a su Prelado, por las santas enseñanzas que éste supo inculcar en aquel pueblo.

Adolfo Aragonés.